

FRAMEÁN

La parroquia de Frameán se sitúa dentro del término municipal de Monterroso, en la comarca y arciprestazgo de A Ulloa, pertenece a la diócesis lucense y en la actualidad es aneja de San Salvador de Sambreixo. Consta de los lugares de San Pedro y Parteme de Abaixo, estando emplazada la iglesia en el primero.

Desde la capital municipal se ha de coger la nacional LU-221 en dirección Taboada para, a 1,8 km, girar a la derecha. Tras avanzar apenas 150 m se podrá divisar, a la derecha de la carretera, la iglesia en medio de la plaza.

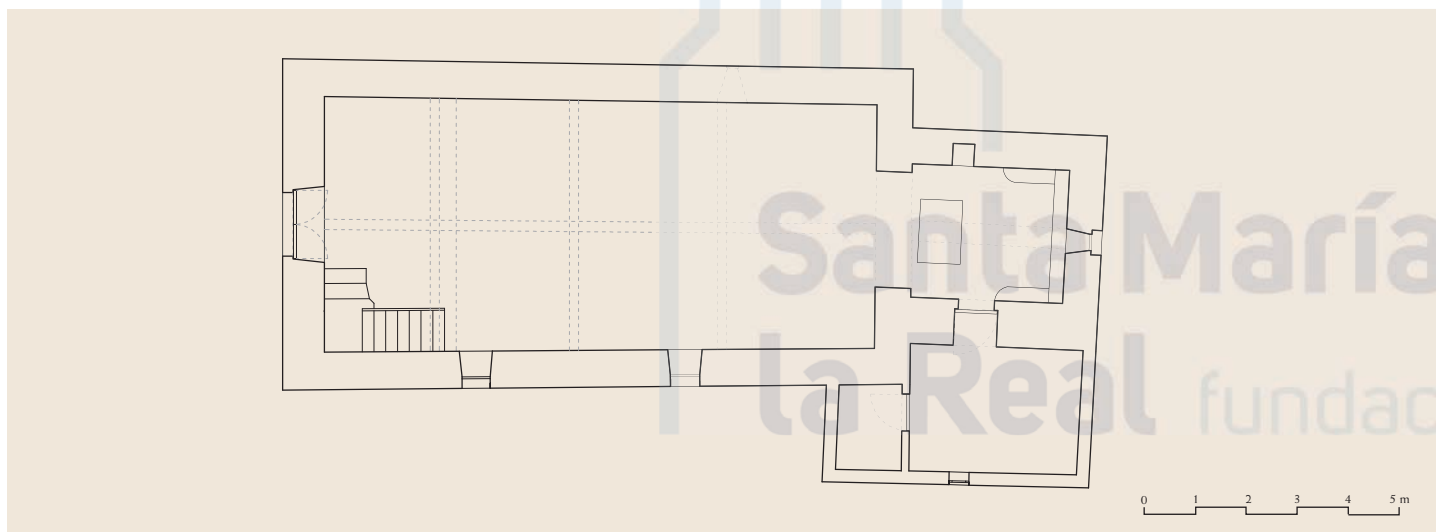
Iglesia de San Pedro

PESE A LAS MÚLTIPLES REFORMAS SUFRIDAS, la iglesia de San Pedro de Frameán mantiene la habitual orientación litúrgica y las características románicas en el trazado de su planta. Como muchos de los templos de la zona, consta de nave y ábside únicos y rectangulares, siendo este más estrecho y bajo que aquel. En el costado meridional del ábside se ha añadido, en época posterior a la edificación primitiva, una sacristía, momento en el cual también se reharía el arco triun-

fal. Con las últimas modificaciones, a principios de los años setenta del siglo pasado, desapareció la antigua fachada y la nave se prolongó considerablemente hacia el Oeste, viéndose de este modo remozados sus muros laterales y alterados sus vanos. La sillería granítica se dispone en hiladas horizontales y tiende a la regularidad en la fábrica primigenia. La cubierta a dos aguas se ha realizado con la teja curva tradicional de la zona en la que se ubica. En el hastial del ábside se ha

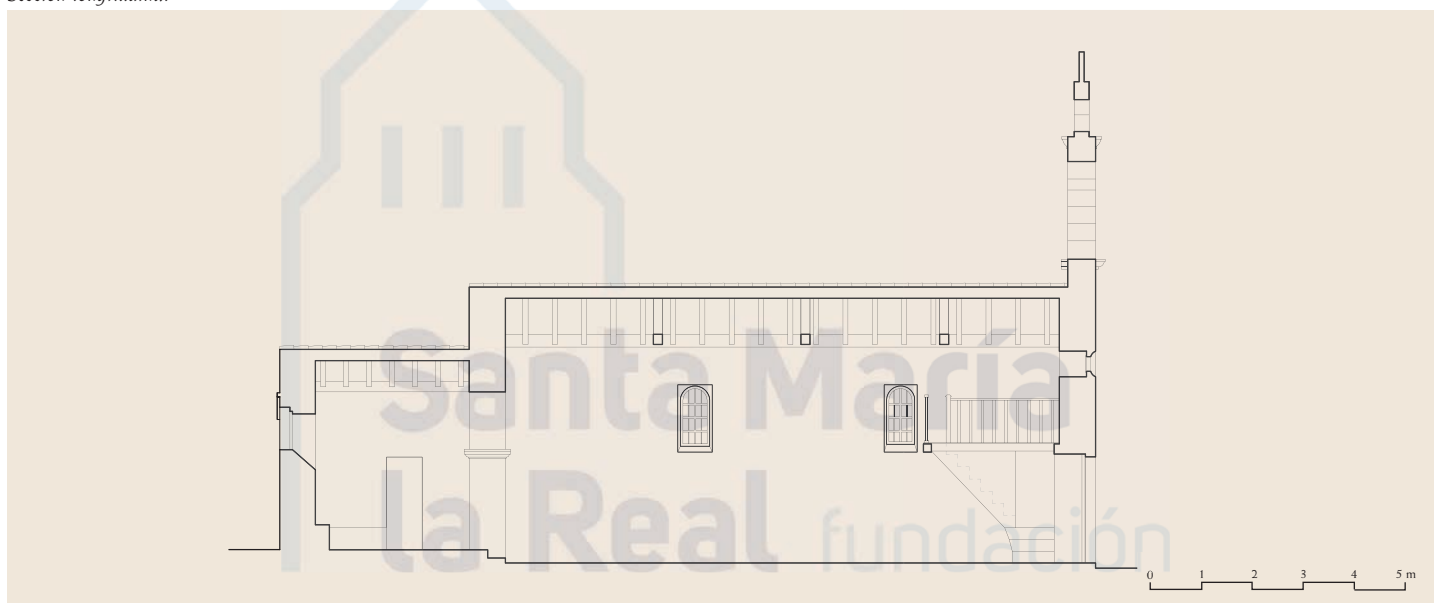


Vista general



Planta

Sección longitudinal



colocado un canecillo con una cabeza de un ser demoníaco, que Rielo Carballo y Vázquez Saco identifican con un lobo e Yzquierdo Perrín con un animal. El uso de estos elementos a modo de piñón es habitual en un vasto territorio lucense y muy extendido en tierras monterrosinas, tal y como afirma Yzquierdo Perrín a propósito de la iglesia de San Lourenzo de Pedraza, dentro del mismo término municipal y fechada por inscripción en 1127.

En el testero del presbiterio se abre una ventana de medio punto con arista baquetonada, que perfila su rosca con un sogueado inciso y descansa directamente sobre las jambas. Ciñe el arco una chambrana ajedrezada. Siguiendo a Yzquierdo Perrín, su organización es similar a la que se abre en idéntico lugar en la inmediata iglesia de San Cristovo de Novelúa. Aunque la de Frameán carece de celosía y su cali-

dad es menor, en ambas se usan sogas y billetes a modo de ornamento. Con la anexión de la sacristía al Sur, tan solo se han conservado bajo las cornisas a bisel cuatro canecillos en el costado septentrional del ábside. De labra ruda, son grandes y achaparrados. El más oriental muestra una enorme voluta formada a partir de tres acanaladuras superpuestas y el siguiente una gruesa bola con adorno central. Según Yzquierdo Perrín, el tercero sería un cuadrúpedo y Delgado alude a una geometrizada cabeza de animal, aunque el deterioro de la pieza impide aseverar tales afirmaciones. El último luce seis rollos en posición horizontal.

Bajo las cobijas a bisel de la nave se conservan diez canecillos en el muro norte y once en el sur. Todos ellos se cortan en caveto y algunos lucen motivos geométricos labrados de manera incisa. Los muros laterales de la nave conservan

muchos de los sillares originales pese a que fueron rehechos. Con dichas modificaciones se alteraron las ventanas, con lo que, de las tres que existen, tan solo la del muro norte conserva su arco de medio punto y abocinamiento interno.

Con las últimas reformas que afectaron a la iglesia se perdió la antigua fachada occidental, que pasó a manos de particulares. Pese a la pérdida, se conserva una fotografía publicada por Vázquez Saco y la descripción que de ella realizó, junto con la de Ángel del Castillo. A la vista de la fotografía, estaba coronada por una espadaña de un solo vano que podría ser la primitiva. Bajo ella, una saetera daba luz al interior del templo. Sabemos por Vázquez Saco que la puerta principal, que acusaba un ligero apuntamiento, se conformaba por "un arco de medio punto adovelado, que descansa directamente sobre las jambas, y va ceñido por una arquivolta de baquetón, perfilada al exterior por baquetillas que se apoyan, mediante imposta sencilla, en dos columnas, una por lado. Ambas tienen las basas ocultas y los capiteles ornamentados con líneas incisas. Carecen de collarino y uno de los fustes, el de la izquierda, es monolítico. El otro está formado por dos piezas. Guarnece el arco, al exterior, ancha moldura de baquetillas que muere al aire". Y añade: "Una de las dovelas que corona el arco de la puerta principal tiene inciso un dibujo que representa una cruz sobre un círculo. Parece desplazada de su sitio".

El interior se cubre con techumbre de madera a dos aguas y su pavimento se ha realizado con grandes lajas graníticas.

Varias ventanas dan luz al interior del templo, la mayoría de época moderna o alterada con posterioridad a la románica. De la zona absidal tan solo cabe destacar la ventana cubierta en la actualidad por una vidriera, parte del banco corrido que recorría su interior y una pequeña credencia o sagrario en su muro norte. En el muro de cierre de la nave se ha suprimido la saetera y el arco triunfal original se ha sustituido por uno sencillo, de medio punto y arista viva, apoyado directamente sobre las jambas con intermediación de imposta lisa.

La proximidad geográfica a Novelúa de San Pedro de Frameán permite las interacciones con la escuela del maestro Martín, recogiendo su legado y alguno de sus rasgos en los pocos elementos conservados tras las reformas. Así, las características de la ventana del testero revelan un conocimiento por parte de los canteros que trabajaban en San Pedro y que, con distancia en la calidad de su empresa, tratarían de reproducir lo visto en la ventana del ábside de Novelúa. Sabemos que el maestro Martín de Novelúa se formaría en San Pedro de Portomarín, fechada por inscripción en 1182, y que aproximadamente ocho años más tarde estaría trabajando en la citada iglesia. Tal vez los restos desaparecidos con las reformas en San Pedro de Frameán podrían reforzar esta conexión, pero poco queda de la parte románica. A la luz de la fotografía conservada de la portada principal, en la que se aprecia el apuntamiento de su arco, así como la tosquedad de sus canchillos, que acusan una ruralización de las formas y la simplicidad ornamental que traduce todo el edificio, po-



Cabecera

*Ventana del testero**Alero norte del ábside*

demos avanzar que fue levantado en época tardía. Aunque Rielo Carballo la data a fines del siglo XII, nos inclinamos por una cronología más próxima a la propuesta por Yzquierdo, en torno a la segunda década del siglo XIII.

En el interior del ábside destacan las pinturas que aparecieron tras quitar los retablos y que muestran la escena del lavatorio de los pies y la de la oración en el huerto. Según Rielo Carballo, podría ser obra de finales del XVI.

Texto y fotos: AYP - Planos: YOJ

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 205; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 211-214; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XIV, pp. 32-33; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, III, pp. 135-138; VÁZQUEZ SACO, F., 1944, pp. 241-242; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 73, 82-83, 85.